

Sección internacional

ESTADOS UNIDOS

Pobreza en la abundancia: atisbos al lado oscuro de la realidad

Cuando languidecía el mes de octubre de 1986 y el crudo invierno del país del norte aún no hacía su aparición, *The New York Times* señaló que los encargados de las oficinas de ayuda local de numerosas ciudades veían, con alarma, la aparición de grandes grupos de desamparados que acudían en busca de abrigo y comida. Empero —destacaba el diario neoyorquino— había un cambio importante en las características de los desamparados: más mujeres, más niños y hombres jóvenes. . .

En Chicago, muchos miembros de la clase media se vieron empobrecidos casi en forma súbita. Perdieron sus empleos, sus tarjetas de crédito y sus hipotecas. Y la misma tendencia se observaba en una ciudad tras otra, desde Boston y Baltimore hasta Houston y Seattle. Aumentó la presión en las oficinas sociales, cuyos antiguos albergues y programas se planearon para unos cuantos desamparados, casi siempre solteros, de edad madura, con problemas de alcoholismo y drogadicción.

El fenómeno, empero, no es nuevo. Hace ya cerca de un siglo escribía José Martí: "Es de supina ignorancia, y de ligereza infantil y punible, hablar de los Estados Unidos y de las conquistas reales o aparentes de una comarca suya o grupo de ellas, como de una nación total e igual, de libertad unánime y de conquistas definitivas: seme-

jantes Estados Unidos son una ilusión o una superchería. De las covachas de Dakota, y la nación que por allá va alzándose, bárbara y viril, hay todo un mundo a las ciudades del Este, arrellanadas, privilegiadas, encastadas, sensuales, injustas. Hay un mundo con sus casas de cantería y libertad señorial, del norte de Shenectady a la estación zancuda y lúgubre del sur de Petersburg, del pueblo limpio e interesado del norte, a las tiendas de holgazanes, sentados en el coro de barriles, de los pueblos coléricos, paupérrimos, descascarados, agrios, grises, del sur."

Sin duda, Estados Unidos es una nación de contrastes que no siempre se aprecian correctamente. Las refulgencias de la opulencia y el derroche deslumbran a los observadores externos, en particular a los provenientes de países menos desarrollados, y obnubilan incluso a muchos de los ciudadanos del gigante norteamericano, conduciéndolos a posturas de admiración exagerada o de crítica irracional.

Las páginas siguientes sólo tienen la pretensión de asomarse apenas a algunos aspectos de la pobreza en Estados Unidos, basándose en investigaciones y estudios recientes elaborados por autores estadounidenses.

Algunos datos globales

Desde 1959 la Oficina del Censo de Estados Unidos publica anualmente estadísticas sobre las personas cuyo ingreso monetario es inferior al necesario para satisfacer sus necesidades esenciales, considerando el tamaño y la composición de la familia. En 1959, según esta fuente, existían 39.5 millones de personas que se encontraban por abajo de ese ingreso mínimo, lo que representaba 22.4% de la población total (véase el cuadro 1).

En 1966 el número de pobres se había reducido a 28.5 millones y continuó con una tendencia decreciente hasta 1974,

cuando se registró oficialmente como pobres a 23 millones de personas, que representaban 11.1% del total de la población. Es decir, en un lapso de 14 años la proporción de indigentes se redujo a menos de la mitad. En los siguientes cinco años el fenómeno tendió a estabilizarse y la proporción se mantuvo a un nivel inferior a 12%, con excepción de 1975, cuando fue de 12.3%. A partir de 1979, la situación cambió drásticamente: la pobreza se extendió nuevamente y el número de personas en ese año creció a 35.3 millones en 1983, último dato disponible, que representaba 15.2% de la población.

Esta información ha sido objeto de numerosas críticas. Por una parte se sostiene que los datos, obtenidos mediante encuestas, exageran mucho la pobreza. Se argumenta que la mayor parte de los entrevistados declaró ingresos inferiores a los reales debido a causas que van desde la evasión fiscal hasta la simple ignorancia u olvido. Asimismo, se menciona que el mero dato monetario no es suficiente y sobre todo deforma la tendencia, ya que hasta antes de 1964 no existían en Estados Unidos programas de transferencias masivas en especie a los grupos desprotegidos. Por lo tanto, sus beneficiarios, aunque no perciban el ingreso mínimo, sí satisfacen sus necesidades más esenciales. En la medida en que esos programas crecieron, las tendencias se hacían menos representativas.

En respuesta a este comentario la Oficina de Censos elaboró estimaciones, sólo disponibles desde 1979, en las que se incluyen las transferencias en alimentación, vivienda y atención médica, usando varios métodos de valuación. En el cuadro 2 se incluyen los datos calculados con base en el valor de mercado, es decir, el precio al que se podrían adquirir de manera privada los bienes que se transfieren.

La importancia de los programas de transferencia es innegable, pues, dadas las definiciones adoptadas en 1983, gracias a ellas 11.5 millones de personas pudieron superar esa línea de la pobreza.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., sino en los casos en que así se manifieste.

CUADRO 1

Personas por abajo de la línea de pobreza

| Años | Millones | Por ciento respecto a la población total | Línea de la pobreza (dólares) ¹ |
|-------------------|----------|------------------------------------------|--------------------------------------------|
| 1959 | 39.5 | 22.4 | 3 716 |
| 1960 | 39.9 | 22.2 | 3 778 |
| 1966 | 28.5 | 14.7 | 4 146 |
| 1969 | 24.1 | 12.1 | 4 679 |
| 1970 | 25.4 | 12.6 | 4 960 |
| 1971 | 25.6 | 12.5 | 5 171 |
| 1972 | 24.5 | 11.9 | 5 344 |
| 1973 | 23.0 | 11.1 | 5 675 |
| 1974 | 23.4 | 11.2 | 6 298 |
| 1975 | 25.9 | 12.3 | 6 875 |
| 1976 | 25.0 | 11.8 | 7 269 |
| 1977 | 24.7 | 11.6 | 7 739 |
| 1978 | 24.5 | 11.4 | 8 328 |
| 1979 | 25.3 | 11.6 | 9 265 |
| 1979 ^a | 26.1 | 11.7 | 9 265 |
| 1980 | 29.3 | 13.0 | 10 518 |
| 1981 | 31.8 | 14.0 | 11 609 |
| 1982 | 34.4 | 15.0 | 12 328 |
| 1983 | 35.3 | 15.2 | 12 723 |

1. Comprende el ingreso mínimo a precios corrientes que una familia no agrícola de cuatro miembros requiere para satisfacer sus necesidades.

a. A partir de 1979 se revisaron las estimaciones del índice que se usa para obtener mayor desglose según el número de miembros de la familia.

Fuente: U.S. Department of Commerce, Bureau of The Census, *Statistical Abstract of the United States, 1985*, Washington, 1984.

Con un enfoque distinto, otro grupo de críticos considera que, por el contrario, el concepto oficial de pobreza no incluye a muchas personas que no satisfacen las necesidades que el ambiente estadounidense impone como esenciales. Por ejemplo, tomando una definición ampliada de necesidades, el Consejo Nacional Consultivo sobre Oportunidades Económicas estima que en 1978 las personas clasificadas como pobres deberían ser 45 millones y no 24.5, como indicaban las estadísticas oficiales. Asimismo, señalan que no se toman en cuenta las diferencias entre regiones, orígenes migratorios y estructura familiar. Insisten, sobre todo, en que una proporción creciente de los estadounidenses pobres tiende a permanecer en esa condición, mientras que anteriormente los indigentes (que en buena parte eran inmigrantes) se renovaban de manera continua, pues muchos de ellos ascendían en la escala social con rapidez.

La pobreza a la sombra de la abundancia

La histórica Filadelfia sirvió como hilo conductor a la periodista, varias veces laureada, Loretta Schwartz-Nobel, autora de

estadounidenses vivían por debajo del nivel de pobreza federalmente establecido y las estadísticas señalaban que el número iba en aumento.

Sin embargo, pese a que el país tenía en ese año la tasa más alta de desempleo en el mundo industrializado, la mayoría de los estadounidenses desconocía el alcance de la pobreza y pensaba que la imagen del niño hambriento provenía de regiones como la India o el Sahel. ¿Quién podía morir de hambre en el país que era la canasta cerealera del mundo, en donde se tenía la más alta producción de alimentos per cápita en todo el globo?

Empero, además del hambre y la pobreza, la autora descubrió aspectos de la vida en Estados Unidos que sólo parecen advertirse desde fuera, con la mirada del visitante convertido en sociólogo que descubre, como parte de la miseria nacional, esa miseria espiritual y afectiva que facilita a los hijos abandonar a los ancianos a que sobrevivan como puedan. La Directora de Relaciones Públicas de la Corporación de Filadelfia para la Vejez explicó a la escritora que en las casuchas del sur de la ciudad vegetaban numerosos ancianos, blancos en su mayoría, desprovistos de los servicios más elementales, olvidados de los hijos, parientes o amigos. ¿Y los cupones para comida? ¿Cómo habrían de recibirlos, si su existencia era punto menos que desconocida?

En las grandes ciudades, la miseria se agazapa, se oculta hasta volverse invisible entre las multitudes. Para la clase media la pobreza y el hambre son problemas muchas veces nuevos y humillantes. A muchos ancianos les asusta pedir ayuda, como sucedió con Raymond Zagane, quien vivió en un edificio destaralado, en Chicago, ignorado por completo hasta que el administrador del inmueble lo encontró inconsciente, postrado en el piso. Cuando la autora entrevistó a Zagane, el hombre ocupaba un lecho plagado de cucarachas. Al preguntársele si tenía algo de comer, el individuo se incorporó envuelto en una frazada, abrió el refrigerador y extrajo su futuro alimento: un hueso. Sólo cuando podía acudir a recibir los bonos para comida probaba bocado, al igual que los pobres de Filadelfia, de Boston y de tantas otras ciudades que creen haber resuelto el problema del hambre.

Cuando la escritora transitó de nuevo por las principales avenidas de Filadelfia y contempló la felicidad de sus paisanos comprobó que, al igual que la mayoría de los

Starving in the Shadow of Plenty y que en 1981 descubrió que, junto a los estadounidenses poseedores del más alto nivel de vida en el mundo, sobreviven nutridas minorías (valga la expresión) de blancos y no blancos sin acceso a los bienes y derechos más elementales.

Schwartz-Nobel invirtió cuatro años en explorar los estragos de la miseria. Recorrió las callejuelas de Boston, Chicago y Washington y en todas localizó a miles de hambrientos cuya existencia se ignora, porque viven ocultos y solitarios, rodeados, casi siempre, de ratas y cucarachas. Muchas de sus descripciones resultan desconcertantes, casi increíbles, puesto que no aluden a algún país del Tercer Mundo, sino a una fracción de los habitantes del coloso del norte. En la gran mayoría de los casos, los pobres urbanos disponían de cocinas bien equipadas. . . en las que no se advertía un mendrugo de pan. En Boston se topó con ancianas —negras y blancas— cuya alimentación se basaba en almidón para ropa, corteza de árbol y todo lo que contribuyera a mitigar los dolores de un estómago vacío. Enfermedades hoy comunes entre los niños del Sahel atacaban a los lactantes de las madres negras, demasiado desgastadas para criarlos, demasiado empobrecidas para comprar leche. En ese año, 30 millones de

CUADRO 2

Personas por abajo de la línea de pobreza incluyendo transferencias en especie

| Concepto | 1979 | | 1980 | | 1981 | | 1982 | | 1983 | |
|-------------------------------------------------------------------------------|--------|----------------|--------|----------------|--------|----------------|--------|----------------|--------|----------------|
| | Número | % ¹ | Número | % ¹ | Número | % ¹ | Número | % ¹ | Número | % ¹ |
| Definición tradicional de la pobreza | 26.1 | 11.7 | 29.3 | 13.0 | 31.8 | 14.0 | 34.4 | 15.0 | 35.3 | 15.2 |
| Incluyendo alimentación y vivienda ² | 21.7 | 9.7 | 25.0 | 11.1 | 27.9 | 12.3 | 30.7 | 13.4 | 31.9 | 13.8 |
| Incluyendo alimentación, vivienda y todo tipo de servicio médico ¹ | 15.1 | 6.8 | 17.7 | 7.9 | 20.5 | 9.0 | 22.9 | 10.0 | 23.7 | 10.2 |

1. Proporción respecto a la población total.

2. Las transferencias se estimaron por el método de valor de mercado.

Fuente: U.S. Department of Commerce, Bureau of The Census, *Statistical Abstract of the United States, 1985*, Washington, 1984.

estadounidenses, ignoraba hasta entonces que algunos comen langosta, cortejados por los amigos, mientras otros vegetan hambrientos, rodeados de soledad. Hacía años que Carson McCullers había escrito: "La soledad es la gran enfermedad de los estadounidenses. . ."

La guerra contra la pobreza

Las recesiones de fines de los años cincuenta figuraron de modo predominante en la campaña presidencial de 1960. En forma reiterada, John F. Kennedy abogó por librar una guerra económica en contra de la pobreza.

Una vez en la presidencia, Kennedy propuso al Congreso añadir 13 semanas a los beneficios del desempleo, reiniciar el desarrollo de las áreas en desgracia, elevar los pagos de seguridad social, favorecer una jubilación más temprana, aumentar el salario mínimo y ampliar su cobertura. Kennedy extendió todos los beneficios a blancos y negros por igual.

En 1964, al ocupar Lyndon Johnson la presidencia, se continuó con la tendencia establecida. En 1966, el primer año en que se implantaron en todo el país los programas de la guerra en contra de la pobreza, había 903 000 familias beneficiarias; de 1968 a 1972 ya eran más de tres millones las inscritas en el Bienestar. En las ciudades del norte el número de solicitudes aprobadas fue mayor y, a riesgo de caer en exageraciones, puede afirmarse que toda familia pobre que acudió a una oficina de Bienestar a fines de los años sesenta recibió ayuda.

Bajo el gobierno de Nixon se inició un lento proceso de desmantelamiento de los avances logrados. Dirigentes conservado-

res se esforzaban por reducir el ingreso de familiar a los sistemas de Bienestar.

Con el apoyo de diversos departamentos ejecutivos, el régimen de Nixon redujo los recursos para las organizaciones del *ghetto* y anuló las políticas anteriores que otorgaban concesiones a los pobres. El Departamento de Salud, Educación y Bienestar (HEW) adoptó infinidad de reglamentos restrictivos.

Como toque de gracia al liberalismo en la ayuda social, se introdujo un sistema para imponer multas financieras a aquellos estados en que se demostrara, a través del "control de calidad", la inaceptabilidad de más de 3% de los beneficiarios. El gobierno en masa unió sus políticas, aunque nadie superó al gobernador Nelson Rockefeller cuando, entre sus excéntricas propuestas, decidió negar el Bienestar a todo recién llegado a Nueva York que no fuera capaz de "encontrar alojamiento decente y atención médica".

El mosaico de la pobreza

De 1979 a 1982, durante cerca de tres años, Ken Auletta, de la Universidad de Syracuse, columnista de *The New York Times* y otros diarios prestigiados, recabó datos para llevar a cabo el estudio más ambicioso que se ha escrito hasta la fecha acerca de la pobreza en el corazón de Estados Unidos, en la "Ciudad Lux" de los estadounidenses: Nueva York, cuyo presupuesto cultural es de más del doble que el de París.

Auletta reconoció que ninguna postura, ya sea de izquierda o de derecha, es capaz de explicar cabalmente el desarrollo de un fenómeno que tiene elementos económicos, políticos, sociales, raciales, culturales, éticos, ideológicos. Además, las caracterís-

ticas de los pobres varían de manera considerable a lo largo del tiempo y las diferencias regionales son muy acentuadas. En el caso de Estados Unidos los problemas de los negros neoyorquinos son radicalmente distintos a los de los blancos que habitan en las zonas rurales de los Apalaches. La situación de las familias encabezadas por un hombre es totalmente diferente de las que lo están por mujeres.

El autor comprobó que para la mayoría de los estadounidenses clasificados como pobres de manera oficial (a principios de los años ochenta se hablaba de 25 a 29 millones) la pobreza no era una condición permanente. Se estimaba que nueve millones de los estadounidenses que no se asimilan a la sociedad, y que probablemente nunca lo harían, estaban en el centro mismo de la pobreza. A ese grupo Auletta lo llamó la "subclase". Desde luego, el término no basta para abarcar las múltiples situaciones que se dan en un grupo, en el cual también hay personas que provienen de un hogar encabezado por ambos cónyuges y que nunca acudieron al Bienestar. Casi siempre, señalan Piven y Cloward, los pobres, y en especial en Estados Unidos, llegan a pensar que merecen se les abandone, que la riqueza y el poder los merecen sus poseedores. En sociedades más tradicionales, piénsase que las desigualdades más extremas provienen de un mandato divino, o que forman parte del orden natural de las cosas. En sociedades más modernas, como la de Estados Unidos, la riqueza y el poder son señales de talento o ingenio. En consecuencia, quienes nada tienen es porque se lo merecen.

En un estudio acerca de las creencias políticas en Estados Unidos, Murray Edelman afirma que en este país el pobre requiere menos represión y garantías en términos de

Bienestar para mantenerse conforme, que en otras naciones desarrolladas, incluso en estados considerados autoritarios, como el alemán, o relativamente pobres como Italia; en Estados Unidos, la culpa y la idea que tiene el pobre de sí mismo lo mantienen dócil.

A diferencia de Piven, Cloward y Auletta, muchos expertos caen en generalizaciones absurdas acerca de seres humanos de los cuales ignoran hasta su existencia. Quizá el ejemplo que más destaca es el de Martin Anderson, consejero de los gobiernos de Nixon y de Reagan, que sostenía en 1978 que se había desterrado la pobreza de Estados Unidos. En su obra *Welfare: The Political Economy of Welfare Reform in the US*, el autor concede enorme importancia a esa opinión pública que, según se advierte, suele desconocer incluso que exista la pobreza en el país del norte. Anderson escribe que en 1976 la encuesta Pole demostró que para los estadounidenses los problemas más importantes eran: el alto costo de la vida (47%), el desempleo (31%), el descontento con el gobierno (6%), el crimen (6%), los asuntos externos (5%), los gastos excesivos en programas sociales del gobierno (4%) y la decadencia moral (3%). Empero, a pesar de que los dos primeros puntos de la encuesta (los cuales recibieron un mayor número de respuestas) son cuestiones relacionadas con la pobreza, Anderson comparte la idea de que la mayoría de los estadounidenses cree que son los esfuerzos personales los que cuentan en el triunfo o el fracaso.

En 1980, un informe de la Manpower Demonstration Research Co. (MDRC) advirtió que el país se enfrentaba a problemas tan colosales como son los que emanan de la presencia de grupos que se concentran en las grandes ciudades y viven al margen de la sociedad debido a las distorsiones en la economía, o por falta de entrenamiento y motivaciones, o por las actitudes de los empresarios; el caso era que esa gente permanecía excluida del mercado de trabajo y sólo en forma esporádica podía ocuparse. Aunque entonces el número era relativamente bajo, se habían convertido en una carga importante para sí mismos y para el país como beneficiarios del Bienestar en el largo plazo y como la fuente de crímenes violentos y drogadicción. Al mismo tiempo, eran las víctimas de la decadencia urbana.

De acuerdo con Roberto Santos (1975) ninguna medida represiva, ningún llamado a la ley y el orden son capaces de eliminar

el ejército industrial de reserva de la escena política y social de Estados Unidos. Es un elemento constitutivo que refuerza el desarrollo del capitalismo; uno de los factores fundamentales de la reproducción de las relaciones de producción y de las relaciones sociales. Es cada día más evidente que el ejército de reserva es una de las condiciones para la existencia del modo de

producción capitalista, como lo dijo Marx: al condenar a una parte de la clase obrera al ocio forzoso, a causa del trabajo excesivo de la otra parte, el capitalismo individual ha encontrado la forma de enriquecerse, la formación del ejército industrial de reserva se logra de acuerdo con una medida correspondiente a la acumulación social. En Estados Unidos y otros países industrializados, el número de individuos no productivos tiende a aumentar en forma alarmante. Las causas esenciales de esta falta de productividad son las contradicciones estructurales y la inflación

De acuerdo con la Oficina de Estadísticas del Departamento del Trabajo, muchos de los que deseaban emplearse en 1981, pensaban que no lo obtendrían y, en consecuencia, desistían de su empeño. La estrategia de la ayuda refuerza y perpetúa el *status* de dependencia de los pobres. Los coloca en una situación aún más dependiente, puesto que la ayuda que reciben los aparta del hombre común y corriente, permite etiquetarlos, señalarlos, escribe Roberto Santos. Los pobres reciben, pero no están capacitados para devolver las dádivas. Son actores sociales cada vez menos autónomos e independientes, en virtud de la diferencia que existe entre lo que reciben como dádiva y lo que ofrecen como servicios. La formación social de Estados Unidos limita cada vez más la posibilidad de encontrar empleo a quienes carecen de estudios y diploma. Un joven negro rara vez llega a terminar su educación media.

En 1981, el ejército de individuos que se declaraba vencido por adelantado incluía 2.3 millones de mujeres y 2.3 millones de blancos, de los cuales 40% nunca había trabajado o había permanecido desempleado más de cinco años. Seguían quienes ya no buscaban trabajo, 18.8 millones, y 2.6 millones que nunca habían trabajado.

La pobreza en Estados Unidos es un fenómeno complejo, la información es poca y a medida que se estudia el tema las preguntas sin respuesta se multiplican y las explicaciones se vuelven insuficientes.

Los elementos y datos mencionados en esta nota muestran la necesidad de que los estudiosos ahonden en el problema y se evalúe objetivamente el efecto de la política económica en la pobreza. Es indispensable que se propongan nuevos enfoques para eliminar esta cara oscura de la abundancia. □

Graciela Phillips

En la elaboración de esta nota se consultaron ampliamente tres obras básicas para comprender la situación de la pobreza en Estados Unidos: Frances Fox Piven y Richard A. Cloward, *Poor People's Movement. Why They Succeeded, How They Fall*. Pantheon Books, Nueva York, 1977. Loretta Schwartz-Nobel, *Starving in the Shadow of Plenty*, G.P. Putnam's Sons, Nueva York, 1981. Ken Auletta, *The Under Class*, Random House, Nueva York, 1982.

Las otras fuentes que se consultaron son: — José Martí, "La verdad sobre Estados Unidos", *Patria*, 23 de marzo de 1984.

Martin Anderson, *Welfare, The Political Economy of Welfare Reform in the U.S.*, Hoover Institution, Stanford University, California, 1978.

— "Relieve Poverty whith More Poverty", editorial de *The New York Times*, Nueva York, 15 de noviembre de 1986.

— Moisés González Navarro, *La pobreza en México*, El Colegio de México, México, 1985.

— Geoffrey Parker, *Europa en crisis*, Siglo XXI Editores, México, 1981.

— Robert Pear, "Poverty Rate Shows Slight Drop for '85, Census Bureau Says", en *The New York Times*, Nueva York, 27 de agosto de 1986.

— Andrew H. Malcolm, "Record Numbers of the Homeless Seeking Aid in the Nation's Cities", en *The New York Times*, Nueva York, 30 de octubre de 1986.

— William E. Schmidt, "Wider Pattern of Gang Violence Seen", en *The New York Times*, Nueva York, 5 de noviembre de 1986.

— Roberto Santos, "Les noirs dans l'armée de réserve industrielle aux États-Unis", en *Les temps modernes*, año 30, núm. 348, París, julio de 1975.

— David Montgomery, "America's Working Man", en *Monthly Review*, vol. 37, núm. 6, Nueva York, noviembre de 1985.

— Blanche Bernstein, "A Way to Break the Welfare Cycle", en *The New York Times*; Nueva York, 31 de octubre de 1986.

— Jack L. Mayer, "Time Out", en *The New York Times Magazine*, Nueva York, 7 de septiembre de 1986.

— Robert Pear, "Study Asked by Reagan Proposes U.S. Care in 'Catastrophic Illness'", en *The New York Times*, Nueva York, 2 de noviembre de 1986.

— Ari L. Goldman, "The Bishops Meet: Defending Dogma an the Poor", en *The New York Times*, Nueva York, 16 de noviembre de 1986.